

El guardián lúgubre

Miguel Piña



Image not found.

Capítulo 1

El guardián lúgubre

No dejo de caminar en mi habitación, mis pies han hecho un círculo perfecto en la alfombra de tanto caminar nerviosa, no puedo creer que a esta edad tenga la obligación, mejor dicho el impulso de regresar a mi antiguo vicio de quitarme las uñas con los dientes. La zozobra no me deja tranquila, ya hasta tomé algunos calmantes, pero no puedo evitar pensar en el hombre con gabardina negra que me vigilaba, su fúnebre sombrero ocultando su rostro, el que estaba al otro lado de la calle. Desde que lo vi ayer en la noche solo pude conciliar el sueño durante tres horas, a diferencia de las ocho horas recomendadas por el doctor. Son las nueve de la mañana y aunque no está en la cera, al otro lado de la calle, mi mente me lo recuerda con el mismo sonido chirriante de los grillos, con el mismo espesor de la noche poco iluminada. Mi comida incompleta todavía se encuentra en la mesa, pero por alguna razón las moscas no se acercan a la comida vegetariana. Por suerte hoy es sábado, por lo tanto no debo ir a la escuela a dar clases, quizás mis niños de nueve años se percatarían de las ojeras de su nueva maestra. Aunque tal vez ni se darían cuenta, después de todos son unos niños escandalosos que no me dejan dar clases, son los momentos donde desearía tener el mismo carácter de las maestras veteranas y no ser una recién graduada. Cancelé la practica de voleibol que tenía hoy en la mañana, no me siento con ganas de nada. Le haré una limpieza minuciosa a la casa, de esa manera seguro me entretengo.

Llegó la tarde, después de un día limpiando el desorden dejado por la visita, hace dos días, de mis padres y mis fastidiosos hermanos menores. Después de todo si nadie me visita no puedo hacer limpieza, solo cuando me pongo a reorganizar mis muebles, mis pertenencias, mis estantes, todo lo que se pueda reorganizar por la única motivación de no aburrirme, ese es uno de los problemas de vivir sola, la rutina. Las cinco y media de la tarde es mi hora favorita, puesto que puedo ver los mejores reality show de la televisión, pero mientras veo como un grupo de mujeres cumplen sus sueños de conseguir unas cirugías para casarse (admito que son estúpidos, sin embargo divertidos) escucho un auto estacionarse al frente de mi casa, podría creer que es uno de los muchos autos que se estacionan al otro lado de la calle, donde hay un parque lleno de arboles; el problema es que el parque a las cuatro y media cierra, a causa de algunos incidentes nocturnos ocurridos anteriormente, por esa razón me levanto de mi cama para ver si es una visita para mi casa o para las casas vecinas... no obstante bajé la guardia, no pensé en el hombre misterioso desde el almuerzo, ahora está allí con su atuendo tenebroso, el mismo de ayer. La tarde está cediendo a la noche y ese hombre se sienta en una banca. Yo regreso a la cama, pero los nervios regresaron con más fuerza, tampoco puedo disfrutar de la televisión pensando en el hombre que mira

hacia mi habitación.

Las noticias de las seis y media comenzaron, mas yo todavía no me atrevo a averiguar si el hombre sigue allí, por ejemplo ayer llegó a una hora parecida a la de hoy, pero todavía eran las doce y el hombre permanecía en las bancas deterioradas. De pronto, como una desgraciada broma de la vida, el conductor del programa de noticias empieza hablar sobre un violador en la ciudad, la policía solo encuentra los cadáveres de las víctimas descuartizadas, hombres y mujeres que viven solos, la policía no ha podido hallar al culpable, pero advierten a los ciudadanos a estar protegidos. Comienzo a sudar gotas más heladas que las del congelador, mi cuerpo tiembla como un teléfono en vibrador y contengo unas ganas de gritar espeluznantes. Lo primero que se me ocurre es llamar a la policía, pero no puedo mover mi cuerpo por el miedo, por eso respiro hondo y exhalo, luego de un momento de relajación me acerco al teléfono puesto en la mesa de dormir, para marcar al 112, aunque por culpa de mis manos temblorosas no logro marcar un número tan fácil. Pero me doy cuenta que estoy tomando una decisión muy precipitada, debería primero verificar que el hombre siga ahí, por eso voy hasta el piso de abajo, donde se encuentra la cocina y desde ese lugar veo por la ventana del lavaplatos con disimulo... el hombre sigue sentado, mirando al piso de arriba, exactamente a mi dormitorio. Observo asustada la hora, del reloj de pared colgado en la cocina, ya son las siete, voy con lentitud al teléfono y llamo por fin a emergencias.

La policía me dijo que vendría lo más pronto posible, parecían decididos a venir, después de todo les dije que el violador está al frente de mi casa. Ahora sigo aquí en mi habitación esperando la llegada de los policías, mientras tanto busco el rosario guardado en uno de los cajones de la habitación y me pongo a rezar el padre nuestro más el avemaría que me enseñaron mis padres o al menos rezo lo que recuerdo de los mismos. Luego de muchos minutos de zozobra al fin llegan los policías, al instante me asomo por la ventana de mi habitación observando como los policías hablan con el hombre, él les muestra su identificación a los policías, ellos le dan una palmada en el hombro despidiéndose del tenebroso hombre, ahora se dirigen a mi casa. Los policías me dicen que el hombre no es un violador, sino un señor conocido, por lo tanto no es peligroso, solo le gusta ese escondrijo de enamorados (dice el policía entre risas, refiriéndose a lo que hacen los jóvenes en el parque cerrado a esta hora); aunque igual le dijeron sobre mi incomodidad y él respondió que se iría pronto. El hombre sigue ahí, son las ocho, pero no se ha ido aún e igual sigo asustada, quizás el violador usó una buena cuartada... siendo las nueve el hombre se ha ido, quién sabe, tal vez solo haya sido una persona normal.

Pasé mejor la noche, voy a comer un desayuno muy rico por ser domingo, un día espectacular para dormir todo el día hasta la tarde, para luego dar un paseo por el parque antes de que lo cierren. Ya desayunada voy hasta

el patio para regar mi jardín, uno que con mucho cuidado he mantenido por mucho tiempo, sin embargo encuentro un papel mal arrancado en la alfombra bordada de la puerta principal, lo leo curiosa: <<No tenga miedo, estoy aquí para protegerla, usted sabe que muchos desearían a una joven como usted>>, me horroriza este mensaje peculiar, más si es del hombre tenebroso de anoche, así que lo arrojé y sigo regando como si no hubiera leído nada. Después de regar el jardín e ir hacer algunas compras hago una deliciosa ensalada de fruta para el domingo de películas, acurrucada en mi espaciosa cama. Ya estoy acostada, pongo el mejor programa que encuentro y paso el día viendo televisión. Me visto a las cuatro yéndome al parque, por suerte los domingos el parque cierra a las seis, así que disfruto un rato viendo a los niños correr por el césped, a las personas jugando con sus perros, a unos cuantos enamorados desperdigados por el parque, esto es relajante. Hasta que mi vista tropieza con algo que me deja helada, es el hombre... con la misma gabardina oscura y el mismo sombrero tenebroso, no sé cómo las personas no se dan cuenta de la presencia de tan anticuado personaje. Me doy cuenta que me está mirando fijamente, desde lejos puedo visualizar un poco su rostro, pero no lo suficiente para crearme una imagen.

Cuando ya están cerrando el parque los pocos que quedamos estamos obligados a salir, al salir siento como el hombre lúgubre me sigue, además al pasar por la carretera veo su auto en el mismo estacionamiento de siempre y al entrar viendo por la ventana me doy cuenta de que se sienta en la misma banca. Oscurece rápido, sin embargo lo que antes eran nervios más miedo, se convirtió en rabia más molestia, por lo tanto no me puedo resistir, voy hasta donde está el hombre sentado. Estando delante de él se levanta haciéndome una reverencia sin quitarse el sombrero, yo le grito (molesta ya de su extraño comportamiento): <<¡Mira, si no te vas ya de aquí volveré a llamar a la policía y haré todo lo posible para que te pudras en la cárcel!>>. Él me muestra su rostro gélido, sin ninguna expresión solo sus ojos celestes, respondiendo entre la oscuridad reciente (ya que el sol se terminó de ocultar): <<En estos días la ciudad ha estado muy peligrosa, hay todo tipo de delincuentes, por eso quiero protegerla, hay hasta un violador rondando>>, al terminar de decir eso no sé si mi mente lo imaginó o si en verdad fue real (la noche no me da claridad), pero sentí que esbozó una sonrisa perversa. Yo me asusto yéndome de él gritando: <<Mejor es que se vaya imbécil, llamaré a la policía>>. Pero no se fue, sigue ahí, no le asustaron mis amenazas. Ahora estoy más nerviosa que nunca, tengo unas ganas irremediables de llorar como un impulso de mi niñez, mientras veo por la ventana una sonrisa en su cara, que cada vez parece más real a imaginaria. Llamé a la policía, pero eran otros policías y me dijeron lo mismo, no entiendo por qué nadie hace nada, esto se parece a las películas de horror, tengo miedo de ser lastimada o peor aún, violada.

Es otro día, pero no pude dormir tranquila ni una hora, cada diez minutos me levantaba con la idea de que forzaban el cerrojo, pero quizás solo

fueron pesadillas. Tengo unas ojeras horribles, además me estoy vistiendo, puesto que hoy si tengo que ir a dar clases. El día de clases fue espantoso como siempre, sin embargo ya llegué, aunque con unas grandes ganas de llorar, puesto que saliendo del colegio vi otra vez al hombre mientras me observaba fijamente. Su rostro quedó grabado en mi mente, y estando aquí en mi casa tengo miedo de volverlo a ver. Llamo a mis amigas más cercanas, pero ninguna puede venir a acompañarme, estoy sola. Son las cinco, el hombre llega puntual, esta vez sí lloro de impotencia, me siento sin ayuda alguna. Voy para cada puerta de la casa asegurándome de que estén bien cerradas internándome en mi cuarto.

Han pasado dos semanas, el hombre todos los días sin falta se sienta en la banca a las cinco y a las doce se va... las horas más intrigantes, más horribles de mis tristes dos semanas. No sé por cuánto tiempo podré resistir esta tortura, por suerte hubieron días donde mis amigas me visitaron, hasta se quedaron a dormir, pero solo me decían que no me preocupara, hasta mis padres que me visitaban a veces me repetían lo de no preocuparme. Siento un estado de locura crecer en mí, puesto que nadie me comprende, todos me ven como una loca, aunque no me lo digan. Otra semana más transcurre, me acuesto en mi cama a las nueve con todos los vicios arraigados en estos días; comerme la uñas, rodar en la cama hasta caer al piso, apagar el televisor mientras lloro en un rincón, acompañada de una caja de pañuelos.

Hoy lloro en el rincón otra vez, mas de pronto escucho un ruido en el piso inferior, siendo exacta en la puerta trasera... están forzando el cerrojo, comienzo a llorar al instante para luego ser opacada por el sonido estrépito de la puerta cayendo, grito con fuerzas esperando ser ayudada por lo vecinos, pero solo veo la sombra del hombre que acaba de derribar la puerta de mi habitación, no hay ayuda, solo mi gran pesadilla ocurriendo; un hombre con un rostro demente, con ojos llenos de lujuria, unos ojos celestes, no quiero que termine todo así con tantas ganas de seguir viviendo, mi vida no puede terminar con este mal final... no obstante me doy cuenta, esos no son los ojos celestes del hombre lúgubre, de repente el estruendo de un disparo se apodera de la habitación y el violador cae al piso, mientras tanto desde las sombras aparece el señor de gabardina negra con una pistola en la mano. Todavía pasmada, con un aliento asustado me atrevo a preguntar por ultima vez con lagrimas en mis ojos, de miedo y agradecimiento:

- ¿Quién es usted?

Me respondió con una sonrisa: <<Ya se lo dije, tengo que protegerla, soy su guardián enamorado>>